

**Cómo citar este artículo en Chicago:** Duque-Cardona, Natalia y Gómez, Juan. "La labor bibliotecaria o bibliotecológica: la necesidad de una práctica política en el Sur Global". *Escritos* 31, no. 66 (2023): 106-125. doi: <http://doi.org/10.18566/escr.v31n66.a07>

**Fecha de recepción:** 24.01.2023  
**Fecha de aceptación:** 28.02.2023

# La labor bibliotecaria o bibliotecológica: la necesidad de una práctica política en el Sur Global

Library or librarianship work: the need for a political practice  
in the Global South

*Natalia Duque-Cardona*<sup>1</sup>   
*Juan Vicente Gómez Velásquez*<sup>2</sup> 

## RESUMEN

Este artículo presenta una reflexión respecto a la dimensión política de quienes ejercemos la labor bibliotecaria o bibliotecológica, enmarcada en la educación inclusiva del Sur Global, donde se parte del reconocimiento de la labor bibliotecaria y bibliotecológica asociada, generalmente, con un conocimiento práctico de las cosas o *techné*, debido a las condiciones históricas en que la disciplina científica se consolidó como tal. Empero, cada vez más se hace necesario que esta labor se proyecte de manera consciente y decidida hacia el afianzamiento de la bibliotecología como campo de conocimiento necesario y útil para el logro de los principios sociales de la democracia, la justicia social y los derechos humanos; reconociendo, así, su dimensión política. Inicialmente se presenta una introducción histórica a la bibliotecología como ciencia. Después, se expone el significado sobre ser bibliotecario en Latinoamérica a la luz de las funciones sociales de la biblioteca y la bibliotecología. A continuación, se interpela la necesidad de que quien ejerce la labor bibliotecaria debe ser un sujeto político, incluso a pesar de sí mismo. Como preámbulo al cierre se presentan, a través de casos específicos y manifestaciones de acción social

- 1 Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia. Profesora asociada de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Coordinadora de la línea de investigación: Bibliotecas desde Abya-Yala: sociedades y culturas desde el Sur, del grupo Información, Conocimiento y Sociedad e investigadora del Grupo de Investigación Diverser de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico [natalia.duque@udea.edu.co](mailto:natalia.duque@udea.edu.co).
- 2 Licenciado en Filosofía y Letras. Especialista en Educación, Cultura y Política. Especialista en Investigación Social. Magíster en Desarrollo Educativo y Social. Integrante del Grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad, línea de investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: sociedades y culturas desde el Sur, del grupo Información, Conocimiento y Sociedad. Pertenece a la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: [jvicentinos@hotmail.com](mailto:jvicentinos@hotmail.com).

comunitaria, ejemplos de la dimensión política del bibliotecario. Finalmente, se cierra con una serie de propuestas y desafíos para trabajar en el fortalecimiento de una práctica política en la labor bibliotecaria o bibliotecológica en el Sur Global.

**Palabras clave:** Biblioteca, Bibliotecología, Conocimiento práctico, Educación bibliotecológica, Educación inclusiva, Perfil bibliotecológico, Práctica política, Sur Global.

#### ABSTRACT

This article presents a reflection on the political dimension of those who practice library science, framed within the context of inclusive education in the Global South. It begins by acknowledging that library science is generally associated with practical knowledge or techné, due to the historical conditions in which the scientific discipline was established. However, it is increasingly necessary for library science to be consciously and intentionally directed towards strengthening the field as a necessary and useful area of knowledge for achieving social principles of democracy, social justice, and human rights, thereby recognizing its political dimension. The article begins with a historical introduction to library science as a field of study. Then, it discusses the meaning of being a librarian in Latin America, in light of the social functions of libraries and library science. It argues that those who practice library science must be political subjects, even if they may not realize it themselves. The article provides specific examples of the political dimension of librarianship through community social action. Finally, it concludes with a series of proposals and challenges to strengthen the political practice of library science in the Global South.

**Keywords:** Library, Library Science, Practical Knowledge, Library Education, Inclusive Education, Library Science Profile, Political Practice, Global South.

## Introducción

**A**ntes de comenzar, es importante aclarar que la labor bibliotecaria o bibliotecológica hace uso del concepto de *bibliotecario* de acuerdo a lo propuesto en el artículo 2 de la Ley 1379 de 2010, *Por la cual se organiza la red nacional de bibliotecas públicas y se dictan otras disposiciones*, en el que se señala que: “Personal bibliotecario: Personas que prestan sus servicios en una biblioteca debido a su formación, competencias y experiencia”<sup>3</sup>.

La ciencia, del latín *scientia*, se refiere a la recopilación y desarrollo, previa experimentación metodológica, del conocimiento, entendiéndose el saber en general como aquello que se conoce o sabe de algo. Referirse a las bases científicas de una profesión, entonces, equivale a profundizar en los cimientos sobre los que se estructura o fundamenta la profesión y los integrantes del campo profesional. Desde una mirada tradicional al conocimiento, se pueden distinguir cuatro elementos que interactúan en la creación de nuevo conocimiento:

- El sujeto que conoce: *individuo*.
- El objeto conocido: *objeto de estudio*.
- La operación misma de conocer: *método científico*.
- Y el resultado obtenido.

---

3 Ministerio de Cultura (Colombia), *Ley 1379 de 2010, Por la cual se organiza la red nacional de bibliotecas públicas y se dictan otras disposiciones*, artículo 2. Ítem 8. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=38695>

Este último hace referencia a la información recopilada acerca del objeto de estudio que, para el caso, serían los conocimientos acumulados de una ciencia. Por ello, es indispensable entender el modo en que se apropian las ideas por parte del ser humano para la posterior creación de un campo científico u aplicación. En este caso, trataremos de presentar las bases científicas de la bibliotecología, teniendo en cuenta que estas parten de trabajos desarrollados por bibliotecarios de diferentes procedencias y con propósitos diversos. Esencialmente se cuentan tres bases: la documentación, proveniente de Europa; la epistemología social, desarrollada por precursores de la bibliotecología norteamericana; y la bibliotecología soviética; todas ellas acaecidas principalmente durante el siglo XX.

La epistemología, como una rama de la filosofía al servicio de las ciencias y disciplinas particulares, tiene como objeto final esclarecer de forma racional las causas del saber y su estructura –cimientos científicos– dentro de dichas disciplinas. La historicidad no es suficiente para que la epistemología haga su trabajo; se requiere de una profunda reflexión situada desde la que se valore críticamente la totalidad de los elementos, estructuras, instituciones, ideas e individuos implicados en la producción y reproducción de los cimientos científicos de las disciplinas.

El análisis epistemológico en la bibliotecología latinoamericana está llamado a preguntarse sobre sus bases en clave política, social, cultural y educativa que, como propone Fernando Broncano<sup>4</sup> a la luz de las epistemologías de la resistencia, es la posibilidad para develar las injusticias epistémicas y al mismo tiempo ocuparse de tramitarlas, procurando disminuir las brechas de desigualdad que estas generan. Observar, analizar y pensar la bibliotecología a través de estas epistemologías es una urgencia para fundamentar la ciencia en el Sur Global, lo que implica pensar en un conocimiento situado, útil para un territorio determinado.

A la luz del orden y control propuestos históricamente por la bibliotecología, se ponen en tensión estas categorías que se han ocupado de configurar sociedades blancas, heteronormadas, capitalistas y patriarcales a través de un entrecruzamiento de saber, poder y subjetividad. Lo cual, en la actualidad, es una decisión ética y política del conocimiento, y, por supuesto, de la labor bibliotecaria y bibliotecológica, por tanto, de los sujetos que ejercen tal labor, sobre la cual y desde los cuales existen profundas críticas y temores, pues develar estos entrecruzamientos, estas intersecciones, implica poner en la esfera pública que las funciones sociales de la bibliotecología como una ciencia han estado encaminadas, históricamente, a organizar la sociedad bajo modelos y cánones occidentales. Esta función social también implica reconocer que es ejercida por sujetos concretos, en condiciones específicas; y que el trabajo e impacto de las acciones, procesos y funciones que se dan en las bibliotecas es el resultado de los sujetos que actúan como agentes en ellas, es decir, de quienes ejercen tal labor. Lo cual implica preguntarse de manera imperativa sobre cómo realizar una labor contextualizada en el Sur Global.

Para ello, se plantea inicialmente un contexto histórico para la bibliotecología, develando una intención política respecto al orden y el control. Seguidamente se expone qué significa ser bibliotecarios en América Latina, a la luz de los retos y desafíos que cómo región tenemos. Lo cual lleva a plantear al sujeto que ejerce la labor bibliotecaria como un actor político, con responsabilidad social y posturas políticas que pueden influir en la conformación de las sociedades. A continuación, se pasa a proyectar que la práctica

---

4 Fernando Broncano, *Conocimiento expropiado. Epistemología política en una democracia radical* (Barcelona: Akal, 2020).

bibliotecaria es política, incluso a pesar de quienes se desempeñan en el campo bibliotecario, a través de diversos ejemplos documentados.

De esta manera, el artículo busca aportar, retomando la teoría crítica de la educación inclusiva, a la ciencia bibliotecológica en la tarea de continuar revolucionando los paradigmas hegemónicos de este saber. Asimismo, busca contribuir a la literatura crítica que, en perspectiva del Sur Global, destaca lo político como una tarea ineludible si las ciencias humanas y sociales se enfocan y aportan en el trabajo de la disminución de las desigualdades sociales, una vez que se comprendan los problemas culturales y sociales y no de manera neutral.

## Un poco de historia para comenzar

Retomando la trayectoria histórica de la bibliotecología, es importante anotar el modo como el ser humano puede captar un objeto de estudio en tres niveles diferentes: sensible, conceptual y holístico.

En el caso de la documentación, se usó el conocimiento conceptual, que hace alusión a las representaciones invisibles, inmateriales, pero universales y esenciales. En este nivel el conocimiento está representado por un carácter universal. De aquí, que un aumento considerable de información en las sociedades para el siglo XIX haya conducido a la configuración de una disciplina, como la documentación. Zurita Sánchez, retomando a Paul Marie Ghislain Otlet, padre de esta ciencia, señala que “si hay una lengua común, una lógica común, una matemática común, es preciso crear una bibliología común: arte de escribir, de publicar y de difundir los datos de la ciencia. [Además dice]: necesitamos ahora no solamente de bibliografía, descripción de los libros, sino de bibliología, es decir, de una ciencia y una técnica generales del documento”<sup>5</sup>. A partir de este momento comienza a pensarse en la estructura que tendrá dicha ciencia y, por ende, sus bases científicas.

Aunque para la época Paul Otlet solo haga referencia al documento como tal, esto no ensombrece el carácter del libro, ya que gracias a los aportes y bases que propuso este abogado para la ciencia naciente se tienen mecanismos de control y organización en la bibliotecología. Además, el belga, como lo señala Zurita Sánchez en su trabajo, veía al libro como la piedra angular de toda su obra, es decir como uno de sus objetos de estudio ubicado dentro de un corpus epistemológico: “[...] el libro es el principio y el fin de toda investigación. En un principio, el libro hace uso de lo que se ha dicho y realizado por nuestros predecesores y así hace uso también de todo lo que nuestra civilización tiene guardado”<sup>6</sup>. Empero, en esta afirmación se enaltece una cultura letrada en la cual hay una postura política sobre el encumbramiento del libro como objeto simbólico de civilidad para la sociedad, lo cual sobrevalorado a la luz de las comprensiones que nos ha implicado el reconocimiento de los procesos de saqueo sistemático en Latinoamérica en la actualidad.

---

5 Juan Manuel Zurita Sánchez, “El paradigma Otletiano como base de un modelo para la organización y difusión del conocimiento científico”(tesis de licenciatura en bibliotecología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001), 28.

6 Zurita Sánchez, “El paradigma Otletiano”, 29.

Al igual que Otlet, Shiyali Ramamrita Ranganathan<sup>7</sup> tenía sus propuestas trazadas sobre un eje principal: el libro y, adicionalmente, el lector. Esto se evidencia en su propuesta de las cinco leyes de la biblioteconomía, pero principalmente en las cuatro primeras:

- Los libros están para usarse; y para utilizarse debe haber claridad en las características de cada material, lo cual evidencia la necesidad de ordenar y controlar.
- A cada lector su libro.
- A cada libro su lector.
- Ahorrar tiempo al lector. Para poder disminuir el tiempo que un lector requiere a la hora de elegir un material bibliográfico se hace necesario tener sobre los recursos un control y orden permanente que le permita acceder a ellos en el menor tiempo posible.

El fenómeno de pensar desde el siglo XVIII en crear una bibliología común denota la necesidad del hombre por controlar, organizar y difundir lo que él mismo produce. Esa necesidad de crear esta disciplina parte, a su vez, de dos necesidades internas; la primera relacionada con la difusión del conocimiento científico de un tipo de sociedad europea que se busca universalizar; y la segunda, vinculada a organizar y difundir todo tipo de documentos. Es decir, siempre está presente en el imaginario del hombre la idea de tener un control sobre todo lo que produce de una manera organizada.

Para 1934, la propuesta de Otlet se consagra a través de la publicación de su tratado de documentación, lo cual puede leerse como la génesis del carácter científico de la documentación y por ende de la bibliotecología; este tratado reafirma el nivel de conocimiento de la documentación, su universalidad, particularidad que está presente permanentemente en la mente de los hombres que proponen ordenar un proyecto de grandes magnitudes como este. Esta obra es relevante para los fines que pretende la ciencia naciente y en cada uno de ellos hay fundamentada una premisa científica para esta disciplina, la cual está transversalizada por un concepto de orden y control como objeto de estudio. Entonces, “[...] para Otlet, el documento está en el centro de un complejo proceso de comunicación y transmisión de conocimiento. Sus aportes convirtieron a la Documentación en otro de los antecedentes de la Ciencia de la Información”<sup>8</sup>.

Estas bases científicas responden a la técnica, pero no implican la vinculación con temas del orden social y humano que trasciendan el uso y organización de la información. En la actualidad, la bibliotecología conserva el cimiento del control bibliográfico como un conjunto de operaciones y métodos que permiten organizar, identificar, controlar, intercambiar y mantener material en cualquier formato a través de un registro sistemático y regido por estándares. Es así como con el pasar del tiempo el propósito que tenía la disciplina propuesta por Otlet presenta los mismos mecanismos y niveles de necesidad, ya que permanece el deseo de organizar, controlar y difundir lo producido por los seres humanos.

Empero, más recientemente con un añadido: la comprensión política que subyace en el control y el orden, no solo alrededor de la información, sino también del tipo de conocimiento que permitimos que circule; ya que la cultura considera la información para el aprendizaje social como un medio de

---

7 Shiyali Ramamrita Ranganathan, *Five Laws of Library Science* (India: Ess Ess Publications, 2006).

8 Radamés Linares Columbié, “Bibliotecología y Ciencia de la Información: ¿subordinación, exclusión o inclusión?”, *Revista Cubana de los profesionales de la información y de la comunicación en salud* 12, no. 3 (2004): 4. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1024-94352004000300007](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000300007)

conformación de identidades nacionales, donde lo político es una dimensión que debe ser respetuosa de la tradición y del orden, aun cuando esta implique un ejercicio sistemático de opresión y aumento de las brechas de desigualdad. Ahora bien, el orden dado a la disciplina y planteado por Otlet ha revestido a la práctica bibliotecaria y al saber bibliotecológico de un corpus epistemológico que se mantiene, pero que requiere ser discutido y analizado a la luz de la interculturalidad, la justicia social y la interseccionalidad. Retomando a Zurita Sánchez respecto al análisis de Otlet, este último plantea que:

En una primera fase esta fue completamente descriptiva. La bibliografía, propiamente dicha, apareció durante esta fase. En una segunda fase se debió intentar principios, leyes y teorías sobre sus fenómenos para crear la bibliología. Finalmente, los registros de sus prácticas debieron reducirse como un sustituto de los primeros métodos de ensayo error en la conformación de la bibliotecnia. La disciplina formada abarcará el inmenso campo del libro: su concepción, su física, su grafía y elementos intelectuales que lo comprenden, sus grandes clases y especies, su evolución y transformaciones<sup>9</sup>.

En las fases que presentó la bibliología, entendidas como un método científico de la documentación, se ve cómo el hombre ha evolucionado o generado cambios en sus propuestas con base en el control y la ordenación. Cuando se habla de una primera fase, se muestra cómo el ser humano estaba intentando dar un orden a las cosas a través de la descripción, con lo cual se construyó una bibliografía de todo lo que existía hasta el momento. En la segunda fase no le bastó la descripción, sino que avanzó en la tarea y se planteó leyes, principios y teorías sobre los hechos que acontecían en esta ciencia apenas naciente. Por último, vio el individuo cómo se integraba la ciencia para darle a este conocimiento un carácter más estructurado a la bibliotecnia.

No contento con la propuesta y desarrollo de la documentación, Otlet no se detuvo, sino que trató de consolidar y lograr un mayor control y orden de carácter universal en esta disciplina haciendo un importante aporte, en compañía de su amigo La Fontaine, con la creación de un repertorio bibliográfico universal con base en la clasificación decimal (CD). Con esta nueva propuesta nunca se perdió de vista el propósito de controlar y organizar la información, sino que, por el contrario, se afianzó más al tener una nueva herramienta que permitiera controlar los recursos existentes. Este hecho se evidencia en la I Conference International de Bibliographie.

Sin embargo, no solo han sido Otlet y La Fontaine, sino que, por el contrario, a lo largo de la historia se han tenido personajes muy relevantes con grandes aportes a las bases científicas de la ciencia de la información. Por ejemplo, Ranganthann, al igual que Otlet, propuso un sistema de clasificación que también apuntaba a la universalidad y a ordenar la información según las áreas del conocimiento; aquí tampoco se perdió de vista la necesidad de albergar la producción del conocimiento humano. Las principales partes de la propuesta de este hindú eran: personalidad, materia, energía, espacio y tiempo.

Desde el siglo XVIII ya se venían haciendo algunos intentos por generar códigos que permitieran manejar un lenguaje universal y con el propósito de ordenar el desbordante número de asientos bibliográficos de la época. Personajes como Antonio Panizzi, con las primeras reglas de catalogación moderna; Charles Coffin Jewett, quien dio los primeros pasos para la creación de las reglas de catalogación angloamericanas; Andrea Crestodoro, quien propuso un ensayo titulado “El arte de hacer catálogos”; Charles Ammi Cutter,

---

9 Zurita Sánchez, “El paradigma Otletiano”, 32.

con las reglas para un diccionario catálogo. Estos, entre muchos otros y antes de la creación de la ciencia documental, ya se preocupaban por generar soluciones a problemas relacionados con la documentación.

La constitución de la bibliotecología como ciencia, bajo su carácter conservador explícito en la endogamia, ha generado una práctica que nos ha llevado a “implementar las dimensiones físicas y sociales de los documentos, pero que nos sustrae del ámbito cognitivo e interpretativo que requiere toda reflexión documentaria”<sup>10</sup>. Para el caso de Latinoamérica implica una mirada política a nuestro territorio, saber y práctica; y esta mirada tiene unas implicaciones metodológicas, conceptuales y procedimentales que no podemos desconocer.

Aunque estos son solo algunos de los aportes realizados por personajes importantes a la bibliotecología, se ve que con el transcurrir de los siglos el precepto de orden y control, como propósito principal de la bibliotecología, persiste, ya que el acervo bibliográfico y documental no cesa de crecer y constantemente hay que propender por mantener un orden que permita controlar todos los recursos existentes y velar por tener un eficiente acceso a la información. Esta intención, que se sitúa inicialmente en un esfuerzo y preocupación técnica, no trasciende a la discusión de lo que significa el orden y el control en las sociedades actuales, así como la exacerbada producción de conocimiento, que lleva a lo que hoy conocemos como *infodemia*, término que viene de la conjunción de las palabras epidemia e información, y que hace alusión a un exceso de información (veraz o no) que dificulta que las personas accedan a aquella proveniente de fuentes fiables y que puedan obtener orientaciones válidas en momentos en que se hace más necesario para la toma de decisiones. La infodemia, además, hace referencia a un gran aumento del volumen de información relativa a un tema, que puede incrementarse de forma exponencial en muy poco tiempo por un incidente determinado, como es la pandemia de la enfermedad por el nuevo coronavirus (COVID-19)<sup>11</sup>.

Si bien la bibliotecología surge vinculada a un conocimiento práctico de las cosas o *techné* y se consolida como disciplina en un contexto europeo, sus retos actuales no se limitan al orden y el control. Es decir, aparecen unos profundos desafíos alrededor de una comprensión situada de lo que acontece con el lenguaje, la memoria y la información, en un contexto determinado, como el latinoamericano, donde no solo se busca garantizar los derechos humanos y culturales, sino procurar que los discursos de odio que circulan gracias a la desmedida producción de información no vayan en contravía de la dignidad y la vida, y donde la libertad de expresión no sea igual a la libertad de aniquilación.

---

10 Alejandro Parada, “Endogamia y Bibliotecología/Ciencia de la Información”, *Información, Cultura y Sociedad*, 36 (2017): 8.

11 Sebastián García-Saisó et al., “Infodemia en tiempos de COVID-19”, *Rev Panam Salud Pública* 45 (2021):1.

## Qué significa ser bibliotecario en Latinoamérica

*El peor analfabeto es el analfabeto político. No oye, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. No sabe que el costo de la vida, el precio del poroto, del pan, de la harina, del vestido, del zapato y de los remedios, dependen de decisiones políticas. El analfabeto político es tan burro que se enorgullece y ensanCHA el pecho diciendo que odia la política. No sabe que de su ignorancia política nace la prostituta, el menor abandonado, y el peor de todos los bandidos que es el político corrupto, mequetrefe y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales.*

Bertolt Brecht

Latinoamérica como región, en la perspectiva de Abya Yala, es una tierra fértil y en plena madurez, empero es un contexto desigual, inestable y convulso, en el cual se gestan de manera permanente acciones colectivas a favor de la vida, la dignidad y la paz. Nos arriesgamos a plantear qué en sintonía con las propuestas de Paulo Freire, Latinoamérica es un lugar de esperanza, de una necesidad ontológica que nos interpela a anclarnos en una práctica política que permita develar, descubrir posibilidades, dilucidar caminos y oportunidades para crear comunidad y fortalecer ideales democráticos. Pensar, pues, la labor bibliotecaria y bibliotecológica en la perspectiva de Abya Yala, nos implica asumir la biblioteca de un modo ontológico y epistemológico, para poder descubrir el sentido de la práctica política de tal labor. No es posible asumir tal comprensión sin partir de los presupuestos, imaginarios y concepciones del dónde y el qué, para dilucidar el cómo y con quién.

Frente a este reto, recurrimos a la educación inclusiva como un marco de comprensión y análisis que, en la perspectiva de Ocampo-González<sup>12</sup>, se alinea con un ideal de transformación social y de esperanza como una oportunidad para volver a imaginar el mundo y reinventar nuestro ser y estar como sujetos y en comunidad.

En este orden de ideas y alrededor de la práctica bibliotecaria y del saber bibliotecológico, encontramos en la contemporaneidad un ejercicio vinculado con categorías como la organización de la información, la gestión del conocimiento, entre otras, que si bien responden a las tendencias mundiales en relación con las sociedades de la información y el conocimiento, se sitúan, generalmente, en perspectivas funcionales alineadas con plataformas políticas y económicas que no necesariamente tienen una interpelación ontológica, sino más bien una interpelación alrededor de la producción y el enriquecimiento.

Sin embargo, es fundamental anotar que importantes referentes de la bibliotecología, a mediados de los siglos XIX y XX, ya planteaban abiertamente una perspectiva que, si bien no propone una declaración política de la bibliotecología, sí deja ver una preocupación por lo social, por lo humano, como se evidencia en la tabla 1.

---

12 Aldo Ocampo-González, *Cuadernos de educación inclusiva. Repensando la justicia social y la educación inclusiva* (Chile: CELEI, 2019).

Tabla 1. Funciones sociales de la biblioteca de acuerdo a autores clásicos de la bibliotecología

E. Chubarian	J. Shera	B. Landheer	M. Egan
La circulación de los libros	Autoeducación	Hacer material accesible	Toma de consciencia social
Difusión de la lectura	Educación	Adquisición del conocimiento	Acceso a la lectura
Desarrollo de la conciencia	Promoción de la lectura	Desarrollo del hábito lector	
Organización de la información	Conservación		

Fuente: Tomado de Natalia Duque-Cardona, *La incidencia de la biblioteca en las desigualdades sociales: aportes epistemológicos a una bibliotecología y Ciencia de la Información Latinoamericana* (Medellín: Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto, 2019), 50.

Además de funciones sociales de la disciplina, la institución que históricamente ha sido un símbolo para la práctica bibliotecaria y el saber bibliotecológico tiene una connotación política indudable al ser comprendida como órgano de control y regulación del orden social, lo cual implica considerar que la biblioteca actúa como institución que ordena y, por tanto, compone el tejido social, de acuerdo con una jerarquización relacionada con el acceso a la cultura escrita. Y como aparato ideológico del Estado, Meneses Tello la interpela como una institución que controla la autonomía personal, los grados de libertad y el desarrollo individual, de acuerdo con la ideología en que se enmarca la propuesta bibliotecaria y que se explicita en cuatro puntos específicos: el problema ideológico en la selección-eliminación-destrucción de materiales, la traza ideológica en el ordenamiento bibliográfico, la postura del bibliotecólogo ante el problema de las ideologías y el bibliotecólogo a la luz del servicio bibliotecario que presta en la arena de las luchas ideológicas<sup>13</sup>.

Los anteriores puntos en relación con los materiales, colecciones, servicios que la biblioteca posee y pone al servicio conforme a las posturas ideológicas que adopta, en relación con prácticas libertarias o de censura asociadas a los recursos bibliotecarios. “La conexión entre el proceso de seleccionar libros con algunos acontecimientos o nociones de carácter ideológico se refleja claramente cuando entra en colisión la libertad de leer con el fenómeno de la censura”<sup>14</sup>.

Es así como, además de considerar las funciones sociales del saber disciplinar y las dinámicas que puede tener una institución como la biblioteca, se hace importante hablar en relación a los sujetos vinculados con la labor y la disciplina científica que, en Latinoamérica, y particularmente en las dictaduras acontecidas en el Cono Sur, así como en las guerras civiles o los conflictos armados internos, son quienes aseguraron los derechos de acceso a la información y la cultura. Un caso específico e icónico al respecto tiene que ver con las prácticas de censura ejercidas durante la última dictadura cívico militar en Argentina y el papel que los bibliotecarios jugaron en el resguardo de los derechos de los lectores y escritores.

[...] Durante el ejercicio de la Junta militar y el Estado represor no solo padecimos la persecución y los actos más horribles contra la vida humana, sino que además los ámbitos culturales y educativos, de los cuales forman parte las bibliotecas, fueron controlados, agredidos e intervenidos a través de lo que el

13 Felipe Meneses Tello, “El problema ideológico de la selección-eliminación-destrucción de libros y bibliotecas”, *Ciencias de la Información* 36, No.2 (2005).

14 Meneses Tello, “El problema ideológico”, 2.

propio gobierno dictatorial dio en llamar “Operación Claridad”: el soporte burocrático para la represión cultural y educativa en Argentina; un sistema estatal puesto al servicio del control cultural y social [...]. La metodología de la Operación Claridad fue la supresión física de personas sospechosas y comprometidas con la militancia política, el secuestro y destrucción de sus bienes culturales y el reemplazo de ideas críticas valiéndose de instituciones prestigiosas como editoriales, universidades, bibliotecas. Así se generó lo que Andrés Avellaneda en el año 1986 definió como: “discurso de censura”, cuyo objetivo primordial era construir un nuevo orden social<sup>15</sup>.

En el caso de la dictadura uruguaya, por ejemplo, en algunos centros penitenciarios se crearon bibliotecas clandestinas, pequeñas bibliotecas de hormigas, constituidas con unos pocos libros, con el horno como destino seguro, y que fueron comprimidas al tamaño más pequeño posible, como lo señala Alfredo Alzugarat: “[...] si uno tiene paciencia puede incluso plegar las pequeñas hojillas, envolverlas con nylon, fundir las puntas del envoltorio hasta que quede hermético, y luego guardar la pastilla resultante en un balde con agua y ropa sucia, en su boca, en un zócalo, en decenas de lugares donde no se podría esconder un libro común”<sup>16</sup>.

Podríamos citar ejemplos de otros lugares del mundo donde no solo se ha dado un saqueo sistemático de la biblioteca sino una persecución a bibliotecarios, como es el caso de Mohammed, quien es el director de la Universidad de Mosul y cuya biblioteca fue tomada como centro de operaciones por el grupo ISIS.

Si bien la connotación del ser bibliotecario o bibliotecólogo en contextos de violencia política tiene una incidencia que implica una mirada que devela la dimensión política de esta labor, en contextos donde las dictaduras no han sido declaradas abiertamente sigue existiendo una especie de apatía a observarse en esta lógica. Y en relación con la esperanza como interpelación ontológica pensar qué significa vivir este accionar en Latinoamérica implica un proceso de concienciación, que no es otra cosa que ser consciente del mundo de la vida y de asumir su lugar en el mismo. Podríamos citar otros ejemplos en Colombia, El Salvador o Chile, que tienen igual vigencia y una potencia en el mismo sentido.

Pareciese por ejemplo que bibliotecarios y bibliotecólogos somos presas de un sistema político y económico que nos lleva a temer a la libertad en cuanto tememos correr los riesgos que esta conlleva. Por ejemplo, al declarar nuestras posturas éticas, políticas y epistémicas respecto a la labor bibliotecaria puede parecer un ejercicio cargado de neutralidad, cuando en realidad la biblioteca como aparato ideológico, e incluso la misma información, el conocimiento y el lenguaje no son neutrales, sino que modelan el orden social. Por tanto, esta declaración de las posturas éticas, políticas, epistémicas, e incluso estéticas, se convierte en un señalamiento de la institución social y, por tanto, se asocian de entrada la labor, el sujeto y el escenario como un solo entramado, en el que lo uno no dista de lo otro, como si fuese una amalgama sin límites.

Es evidente que, en contextos precarios y sobre todo inseguros, plantear posiciones políticas, no necesariamente partidistas, puede costarnos, incluso, la vida; por tanto, se hace necesario crear una red extendida de cuidado, enmarcada en los derechos humanos y en la ética del cuidado, que nos

---

15 Florencia Bossi, “De libros, bibliotecas y bibliotecarios en tiempos de dictadura”, en 12.º Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 24-26 de abril de 2009). [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.852/ev.852.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.852/ev.852.pdf)

16 Alfredo Alzugarat, *Trincheras de papel: dictadura y literatura carcelaria en Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2007), 31.

procure lugares seguros y ambientes propicios para no desfallecer en la intención de generar propuestas alternativas a las formas de organización social hegemónicas. Estas formas de cuidado no tienen que ser asumidas necesaria ni exclusivamente entre quienes ejercen la labor bibliotecaria o bibliotecológica, sino que puedan ser tejidas o construidas alrededor de tal labor por otros actores sociales, comunitarios y, en algunos casos, institucionales, que, convencidos de la importancia y necesidad del ejercicio, generan redes de cuidado, denuncia y protección. Al respecto, Freire plantea que:

La realidad social, objetiva, que no existe por casualidad sino como el producto de la acción de los hombres, tampoco se transforma por casualidad. Si los hombres son los productores de esta realidad, y si ésta, en la “inversión de la praxis”, se vuelve sobre ellos y los condiciona, transformar la realidad opresora es tarea histórica, es la tarea de los hombres<sup>17</sup>.

La biblioteca como un dispositivo sociocultural, conformado por hombres y mujeres, tiene la tarea inédita de aportar a la transformación social a través de la acción social, una que sea pensada, intencionada y concienciada con las comunidades y el territorio. Esta tarea no es inocente ni desprovista de sentido. Adquiere su sentido más profundo y disruptivo en tanto es pensado e intencionado. La biblioteca que aporta a la transformación a través de su ser, redimensiona y dota de sentido su hacer cuando se construye en clave de ser un proyecto ético, político, público y pedagógico.

## **El sujeto que ejerce la labor bibliotecaria/bibliotecológica es un sujeto político**

El maestro Alfredo Mires sostenía, en los espacios de conversación, que “antes de ser bibliotecarios somos humanos. Y somos colectivo, somos el otro, somos los demás. Las técnicas preconcebidas y los procedimientos profesionales están al servicio de este proceso y no a la inversa”<sup>18</sup>. Por tanto, es necesario y urgente reconocer que, como decíamos anteriormente, la labor bibliotecaria/bibliotecológica, la ejercen sujetos concretos en condiciones específicas partiendo de sus subjetividades y su ser histórico.

Como lo plantean Duque Monsalve et al., las subjetividades políticas se producen en medio de condiciones sociohistóricas, ejercicios de poder y formas instituidas de ordenamiento social que atraviesan a los sujetos. De ahí que la subjetividad política se desarrolle por tensiones entre las tendencias subjetivas que tienden a la perpetuación de dichas condiciones y aquellas en procura de instituir otras formas de circulación del poder en las relaciones sociales. Sin embargo, en y desde América Latina, si bien se reconoce la posibilidad de transformación de la subjetividad correlativa a cambios del orden social y a procesos de emancipación, estas posibilidades solo se desarrollan cuando existen las condiciones simbólicas y materiales para ello, en un marco espaciotemporal concreto<sup>19</sup>.

---

17 Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido* (Buenos Aires. Siglo veintiuno editores, 2005), 50.

18 Alfredo Mires, *La dignidad de los pueblos también se escribe leyendo: apuntes sobre la promoción de lectura en áreas rurales* (Perú: Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, 2009), 6.

19 Luisa Fernanda Duque Monsalve et al., “La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta”, *CES Psicol*, 9, no. 2 (2016): 18.

En clave de comprensión de la labor bibliotecaria/bibliotecológica de acuerdo con Abya Yala, es fundamental reconocer que el sentido e identidad de quienes desempeñan esta labor está orientado a un proceso de alfabetización crítica que puede derivar en la emancipación, y, en tanto la dimensión política del sujeto, implica, no solo develar, sino también trastocar las relaciones de poder en la sociedad por medio de sus apuestas, sus procesos, sus formas, los lugares de enunciación y los marcos de comprensión del hacer.

## Una práctica política a pesar de nosotros mismos

Hoy día el Sur Global como un marco de análisis y comprensión amplio, y que no está limitado a lo geográfico, pone importantes retos a las Ciencias Humanas y Sociales, particularmente la necesidad imperativa de un diálogo interdisciplinar que implique una mirada que alimente las disciplinas y no se limite a ellas, una vez que los problemas de conocimiento no son unidisciplinarios, sino multidimensionales, polivalentes y diversos.

La bibliotecología, al tener una génesis en la técnica situada y bajo principios de orden y control, ha transitado de manera pausada y paulatina a una mayoría de edad, que hoy día es innegable; empero, al ser considerablemente reciente, ha generado una comunidad académica y de práctica conservadora de la tradición y de perspectivas fundantes, lo cual le ha acarreado un ejercicio endogámico que no le permite asumirse en relación con perspectivas como las políticas; y que implica, a su vez, la exclusión de diversos campos del conocimiento que le permitirían fortalecerse, tal como lo propone Parada:

No solo nos autoexcluimos de las tendencias capitales en Sociología, Antropología, Psicología, Economía, Ciencias Políticas, Lingüística, Filosofía, Historia del Arte y Crítica Literaria, sino que, por añadidura, esa situación se extiende a un alejamiento de las ciencias formales y factuales y, por derivación lógica, empobrece nuestra gestión y capacidad de introspección bibliotecaria<sup>20</sup>.

Es así como pensar la dimensión política de la bibliotecología y el bibliotecario no solo significa plantear categorías, sino de marcos de fundamentación analíticos y propuestas filosóficas que nos permitan interpelar los propósitos de la bibliotecología alrededor de la ordenación. Las epistemologías insurgentes son una posibilidad para ello: “Lo que necesitamos para mantener en marcha la posibilidad de *resistencia es fricción epistémica*. La fricción epistémica entraña la contestación mutua de conocimientos estructurados normativamente de formas distintas, interroga a las exclusiones epistémicas, a la descalificación y a las hegemonías<sup>21</sup>”.

Así, las epistemologías insurgentes no son más que la reflexión colectiva sobre el conocimiento y su lugar en nuestras vidas, bajo principios de amor, libertad e igualdad. Lo cual, entendiendo la esperanza como interpelación ontológica de acuerdo con Freire, es una postura completamente política. Reflexionar respecto a la praxis bibliotecaria como política es un tema relativamente reciente, que tiene su génesis en el 49° Congreso de General de la IFLA, realizado en 1983, contexto en el que se aprueba la resolución

---

20 Alejandro Parada, “Endogamia y Bibliotecología/Ciencia de la Información”, *Información, Cultura y Sociedad*, 36 (2017): 7.

21 José Medina, *The epistemology of resistance: Gender and racial oppression, epistemic injustice, and resistant imaginations* (EE. UU.: Oxford University Press, 2012), 281.

en favor de los bibliotecarios como víctimas de violación de derechos humanos; y en 1989 se amplía este documento tras la aprobación de la resolución de libertad de expresión, censura y bibliotecarios, en la cual se anima a los bibliotecarios y sus asociaciones a apoyar el cumplimiento del artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, a intercambiar información sobre el abuso de restricciones de libertad de expresión, que les concierne y, cuando sea necesario, remitir el asunto al presidente de la IFLA y, si corresponde, a otras organizaciones internacionales competentes, gubernamentales y no gubernamentales.

En este orden de ideas, es fundamental pensar una práctica política y un saber disciplinar que no se esconda tras el mito de la neutralidad y responda a la interpelación a favor de la defensa de los derechos humanos y democráticos globales, por supuesto situados en las funciones sociales de la biblioteca y la bibliotecología, pues de lo contrario los profesionales y el saber disciplinar estarán expuestos a los regímenes políticos y económicos, ya que, como lo retoma Samek citando a Colin Darch, pese a la visión dominante de la bibliotecología como una práctica neutral, se observa que “los bibliotecarios siempre han estado políticamente comprometidos a pesar de sí mismos”<sup>22</sup>.

De hecho, existen en Latinoamérica prácticas, no solo inspiradoras, sino que ejemplifican que es posible una labor política bibliotecaria. A continuación, se enlistan algunas de ellas.

*Colectivo Basta biblioclastia* (Argentina). Como se dice en su página web, este colectivo nace

[...] el 10 de diciembre de 2020 del Taller sobre identificación de micro y macro acciones biblioclásticas auspiciado por la Comisión de homenaje a Bibliotecarixs desaparecidxs y asesinadxs por el terrorismo de Estado en Argentina y por la Asociación Bibliotecarios de Córdoba. Nuestro objetivo es el estudio, registro, visibilización y acciones para la prevención, reparación, resistencia y resiliencia contra la biblioclastia. Comprendemos la biblioclastia no solo como el ataque a los libros. Consideramos que el concepto abarca hoy otros aspectos tales como las conductas, prácticas, procedimientos, dispositivos y políticas que conducen a la destrucción, desvalorización o invisibilización de recursos de registro de conocimiento en todos sus soportes. Que la biblioclastia también es el ataque los espacios físicos y virtuales donde se alojan y circulan esos recursos, y que atenta contra las personas que se relacionan y trabajan con esos recursos y espacios. La biblioclastia en el alcance actual vulnera los derechos de las personas asociados al acceso equitativo a la información y al conocimiento<sup>23</sup>.

*Bibliotecas Humanas en Pereira* (Colombia). Experiencia llevada cabo en la biblioteca Jorge Roa Martínez,

[...] donde los contenidos no fueron leídos, fueron escuchados. Allí las letras se convirtieron en palabras y el papel se transformó en seres vivos. Los saberes y aprendizajes dejaron de vestirse con el molde frío de la imprenta y se asumieron con el calor y la emoción de la conversa. Los libros humanos dispuestos a recibir a sus lectores, o mejor a sus odores, ellos llenos de conocimiento, unos porque lo moldearon en la academia y sus contenidos estaban marcados por la huella del laboratorio, la vivencia y la indagación; y otros porque lo tallaron desde las vivencias entre generaciones, lo que denominaron conocimientos ancestrales<sup>24</sup>.

---

22 Toni Samek, *Biblioteconomía y derechos humanos* (España: Trea, 2008), 45.

23 “Bienvenidos al Colectivo Basta Biblioclastia”, Basta Biblioclastia, acceso el 10 de febrero de 2023, <https://bastabiblioclastia.org/>

24 José Manuel Buitrago González, “Bibliotecas Humanas: ‘Voces de la Experiencia, para la Apropiación Social del Conocimiento’” (tesis de Licenciatura en etnoeducación, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, 2021), 43.

Ahora bien, como forma de concretar y plantear manifestaciones y formas específicas de acción social usadas por la bibliotecología para desmitificar una práctica neutral, y que en este caso está orientado al cambio social, que como lo propone Samek son de resistencia a la dominación ideología que existe en el actual contexto de guerra, revolución, cambio social y fundamentalismo del mercado global<sup>25</sup>, estas podrían comprenderse como una condición performativa a la luz de la educación inclusiva, de la cual los bibliotecarios nos valemos en nuestro ser y hacer político.

En ese sentido, lo performativo designa a la multiplicidad de prácticas educativas y mecanismos de autorización cuya finalidad es alterar el orden dominante, restituyendo parte de su naturaleza cooptada por la lógica del capitalismo hegemónico: “Acción que usurpa del dominio pedagógico la intención de la diferencia, el pluralismo, la educación en función de la naturaleza humana, la igualdad, la justicia, la ampliación de oportunidades, la coexistencia, etc. elementos intrínsecos al objeto y quehacer de la educación”<sup>26</sup>.

Tabla 2. Manifestaciones frecuentes de acción social

Manifestaciones frecuentes de acción social	1	Anarquismo	7	Infiltración	13	Refugio
	2	Acción directa	8	Lucha	14	Resistencia
	3	Acción directa no violenta	9	Militancia	15	Revitalización
	4	Campañas	10	Movilización	16	Solidaridad
	5	Coaliciones	11	Movimiento	17	Supervivencia
	6	Cooperación	12	Organización		

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, se detallan las mismas acciones con algunos ejemplos en el contexto bibliotecario que han sido documentados por Samek<sup>27</sup>.

Tabla 3. Ejemplos de manifestaciones frecuentes de acción social

Manifestaciones	Definición	Ejemplos
Anarquismo	Estado social teórico en el cual no hay una persona o conjunto de personas que gobierne, sino que cada individuo tiene absoluta libertad sin que eso implique desorden.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Anarchist Librarians Web.</li> <li>Biblioteca Kate Sharpley.</li> </ul>
Acción directa masiva	Forma de activismo político que busca una solución inmediata a los problemas detectados, en oposición a las acciones indirectas, tales como la elección de representantes que promueven soluciones posteriores.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Resolución de la Asociación de bibliotecas de los Estados Unidos (ALA) sobre la USA PATRIOT, Acta del 2001.</li> <li>El distintivo another “Hysteric” Librarian for Freedom.</li> </ul>

25 Samek, *Biblioteconomía y derechos humanos*, 108.

26 Ocampo-González, *Cuadernos de educación inclusiva*, (2019), 14.

27 Samek, *Biblioteconomía y derechos humanos*.

Manifestaciones	Definición	Ejemplos
Acción directa no violenta	Cualquier forma de acción directa que no está basada en la táctica violenta.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Participación de bibliotecarios en una protesta pacífica contra la guerra de Vietnam.</li> <li>Los papeles de Martyn Lowe.</li> <li>Participación de bibliotecarios en Colombia en marchas por la reforma tributaria, 202.2</li> <li>Plantón por el cierre de la Biblioteca KdK, en Medellín, Colombia.</li> </ul>
Campañas	Conjunto de medidas diseñadas para despertar la opinión pública a lo largo del país a favor o en contra de algún objetivo político, o para influir en el voto de unas elecciones de miembros de la asamblea legislativa.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Campaña para las Bibliotecas del Mundo.</li> <li>Campaña contra el canon de préstamo.</li> <li>Campaña de solidaridad con los bibliotecarios y de apoyo a las bibliotecas libanesas.</li> <li>Campaña #SOSBP, en Colombia.</li> <li>Campaña BiblioAcoso. También pasa en las bibliotecas y no lo hemos contado. Bibliotecas A La Calle.</li> </ul>
Coaliciones	Alianza para la acción conjunta de distintos partidos, persona o estados, sin constituirse de manera permanente en un grupo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Canadian Coalition for School Libraries.</li> <li>Foro Iberoamericano de responsables nacionales de bibliotecas públicas.</li> </ul>
Cooperación	Trabajar juntos hacia un mismo fin.	<ul style="list-style-type: none"> <li>North South library cooperation: some considerarion.</li> <li>Asociación Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas (AIBDA).</li> <li>Juntanza bibliotecaria, en Colombia.</li> </ul>
Infiltración	Tiene como propósito la subversión política.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Taller bibliotecológico del Network Institute for Global Democratization durante el Foro Social Mundial.</li> </ul>
Lucha	Esfuerzo continuado por resistir a una fuerza o para liberarse de una coacción.	<ul style="list-style-type: none"> <li>El Progressive African Library and Information Activists Group y la lucha por la democracia.</li> <li>Trabajo del venezolano Fernando Báez.</li> </ul>
Militancia	Que persigue de manera activa y determinada una causa política o social.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Limpieza cultural en los Balcanes.</li> <li>Militancia anti USA PATRIOT Act.</li> <li>Colectivo Bibliotecas a la Calle.</li> <li>Colectivo Basta Biblioclastia.</li> </ul>
Movilización	Proceso por el cual un individuo o sectores de la sociedad participan y se organizan para lograr el cambio social, luchando por alcanzar objetivos comunes.	<ul style="list-style-type: none"> <li>El papel de los bibliotecarios en la publicación Stupid White Men.</li> <li>Mesas Territoriales por una normativa para las bibliotecas escolares en Colombia.</li> </ul>
Movimiento	Cambio de lugar o de posición, progreso, cambio, desarrollo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Movimiento en biblioteconomía crítica.</li> <li>Grupo de Estudios Sociales en Biblioteconomía y Documentación (GESBI).</li> <li>Línea de Investigación Bibliotecas desde Abya Yala: Sociedades y culturas desde el SU, de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.</li> </ul>
Organización	Ordenar y colocar en forma sistemática. Unirse o apoyar para una causa política.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Librarians Without Borders.</li> <li>Bibliotecaris sense Fronteres.</li> </ul>
Refugio	Cobijo o protección frente al peligro o los problemas, socorro buscado o prestado a una persona.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Las bibliotecas como lugares de refugio.</li> <li>Las bibliotecas en el marco de la pandemia de la COVID-19.</li> </ul>

Manifestaciones	Definición	Ejemplos
Resistencia	Oponerse o soportar.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Resolución sobre Cuba, aprobada en el 58  Encuentro General Anual de la Canadian Library Association.</li> </ul>
Revitalización	Restaurar la vitalidad, poner nueva vida.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Archivo de los idiomas indígenas de Latinoamérica.</li> <li>Proyecto de enciclopedia campesina. Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca.</li> <li>Taller de Historia Oral Andina. Silvia Rivera Cusicanqui.</li> <li>Libraries are not for burning: International librarianship and the recovery of the destroyed heritage of Bosnia and Herzegovina.</li> </ul>
Solidaridad	Estar completamente unidos o de acuerdo en algún sentido, especialmente en cuanto a intereses, simpatías o aspiraciones.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Cuban libraries Solidarity Gropu.</li> </ul>
Supervivencia	Continuación de una costumbre, una práctica, etc., después de que las circunstancias o condiciones en las cuales se originó o le dieron sentido han desaparecido.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Apoyo a los servicios bibliotecarios para encarar asuntos relacionados con la pobreza, la falta de vivienda y las personas que viven con una renta fija.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

## Conclusiones

En este orden de ideas, pensar una práctica bibliotecaria y bibliotecológica que sea política en el Sur Global tiene grandes desafíos en relación no solo con la eliminación de las categorías de orden y control, que son también indudablemente políticas, sino en su comprensión axiológica y ontológica, a la luz de marcos analíticos y territoriales contextualizados con la realidad bibliotecaria de Latinoamérica, la cual tiene profundos retos políticos de región y, por tanto, de múltiples niveles, de forma no lineal y que implican luchas, conflictos, confrontaciones y resistencias (Ver figura 1).

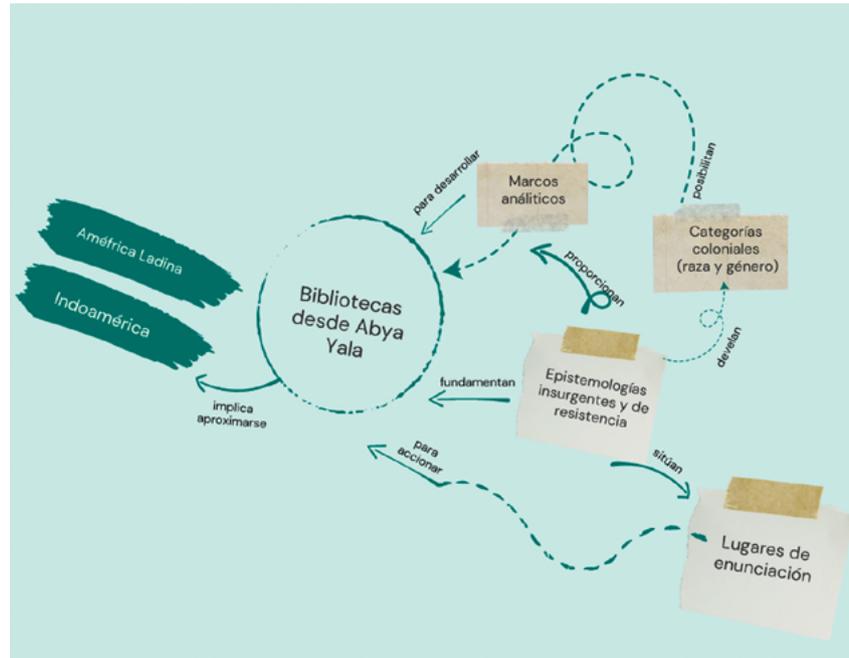
Estos marcos analíticos vinculados con estrategias analíticas y políticas, como la educación inclusiva, pueden

[articular] su poder de intervención en el mundo, se emplea para abordar las diversas formas de desigualdad que estructuran los procesos de escolarización, especificando, cómo determinados saberes o proyectos políticos y educacionales contribuyen silenciosamente a reproducir desigualdad haciendo uso de algunos de los principios más elementales propuestos por este campo. Analiza críticamente, qué proyectos de conocimiento sirven a la desigualdad, la opresión y a la dominación<sup>28</sup>.

28 Ocampo-González, *Cuadernos de educación inclusiva*, 179.

Y así fortalecer y potenciar una práctica política a favor de la vida, la dignidad y la justicia social. Retomado a Samek<sup>29</sup>, estos retos están en el orden de:

Figura 1. Marcos analíticos para una bibliotecología y bibliotecas desde Abya Yala



Fuente: Elaboración propia.

- Posicionarse con respecto al viejo dilema sobre lo que forma parte del trabajo de la bibliotecología, que no está limitado solo a tareas de orden y control.
- Utilizar el concepto de libertad intelectual como un posible camino para interesarse profesionalmente en asuntos sociales y políticos como la guerra, la paz, la tortura, la destrucción de los recursos naturales, la intimidación por parte de los gobiernos.
- Pensar la biblioteca como un foco de resistencia.

Esta práctica política, como la propone Ocampo González, posee una condición performativa: es el discurso provocativo y alterativo, y que se funda en la posibilidad de la transformación social. Este sentido, en tanto marco analítico, reconoce la potencia misma de la práctica, que como dice Freire, “profundizando la toma de conciencia de la situación, hace hombres que se apropien de ella como realidad histórica y como tal, ser capaz de ser transformada por ellos”, no solo resignifica la labor, sino que, pensada en clave del sur global, implica también, atravesar y transformar al sujeto que ejerce tal labor, en tanto agente y en tanto actor, porque que se concibe desde la afectividad, la lúdica, el cuerpo, los procesos agenciantes y la acción política misma.

29 Samek, *Biblioteconomía y derechos humanos*, 46.

De una forma cruda y dolorosa, Javier Planas analiza el rol de las bibliotecas, los libros y los bibliotecarios en el Cono Sur durante el contexto de las dictaduras. En este análisis hace una lista, un inventario de sustantivos que surgieron como resultado de entrevistas y conversaciones con bibliotecarios que padecieron en carne propia su labor en dicho momento. Las palabras que aparecen, cuando son interrogados por su labor son, entre otras: “terror, censura, autocensura, sospecha, amedrentamiento, miedo, detención, tortura, desaparición, limpieza, higiene, sanción, intervención, despido, exoneración, destrucción, mutilación, quema, ocultamiento, robo”<sup>30</sup>. Si bien este listado, que no diría nada por sí solo, evoca situaciones específicas y temporalmente ubicadas en el pasado, marca un poco el relato del miedo, del orden y del control, del que queremos distanciar la práctica bibliotecaria/bibliotecológica.

Así, se propone una biblioteca desde Abya Yala desde su función social, no entendida como un ejercicio bancario, sino como una práctica política al servicio de la vida, de la dignidad y de la justicia social. Situados en el Sur Global y en la condición epistemológica de Abya Yala, la labor política bibliotecaria deviene como un desafío para posibilitar diversos sentidos:

1. Luchas por las memorias colectivas. Implica proponer el ejercicio de contribuir al esclarecimiento de hechos violentos, a recoger y dignificar las voces de las víctimas y a la construcción de la paz, para ser capaces de congobernarnos por/con/para el otro, y así buscar maneras para que nunca más sucedan los hechos dolorosos de la historia reciente generados por las dictaduras del Cono Sur, las guerras civiles o los conflictos internos armados.
2. Apuestas por las juntanzas colaborativas. La palabra caminar alude a la posibilidad de congregarnos a través de proyectos comunes, de *diseñar* (diseñar los sueños y ejecutarlos) y asumir el rol que cada uno tiene en relación con las posibilidades de aportar al tejido social. Proyectarse es asumir la propia historia como espacio de posibilidades, es decir, implica proyección. Así, la comunalidad entrega a cada sujeto un sentido individual y colectivo para cocontruir. La biblioteca ocupa un lugar privilegiado en tal apuesta por ser un espacio de posibilidades.
3. Articular esperanzas para la movilización social. Prima la urgencia de las relaciones intersubjetivas para que la incidencia sea fáctica y posible. Este tipo de relaciones nos interpelan al trámite de relaciones equitativas y justas, donde las escalas de justicias (reconocimiento, redistribución y participación) sean posibilidades para el bienestar y tramitar posibilidades de vivir en comunidad. Se trata de pasar de ser espectadores a ser arquitectos y actores de la transformación.

Así, los puntos de trabajo que abre este trabajo para la bibliotecología implican la posibilidad que brinda la teoría crítica de la educación inclusiva y su interpelación a la investigación de la tradición oral en la literatura y, en específico, su incidencia en contextos bibliotecarios. Derivando en un ejercicio que incluye y redistribuye el lenguaje a través de la producción de la literatura crítica en el Sur Global que problematice y proponga la labor bibliotecaria como una práctica política. Y, finalmente, al develar que esta práctica es política, este trabajo permite comprender los problemas culturales y sociales (incluidos los interculturales) en la ciencia bibliotecológica.

---

30 Javier Planas, “Libros, censuras y bibliotecarios. Desde Chile hacia América Latina”, *Palabra Clave (La Plata)* 6, No.1 (2016): 1.

Podemos parafrasear a Freire cuando dice que “la educación se rehace constantemente en la praxis. Para ser, tiene que estar siendo”<sup>31</sup>, pues la labor bibliotecaria/bibliotecológica también se rehace en la praxis. Unas prácticas situadas, conscientes, críticas, creativas, disruptivas y emancipadoras, porque como lo propone Teresa Avedoy en su manifiesto poético y político por la biblioteca pública, esta se encuentra “al servicio de las ideas y las ideas están al servicio de las personas... Sí, en la biblioteca hay cosas que nos habitan en silencio y otras que nos hacen llamados, que invaden o resuenan, o que simplemente irrumpen como nuevas aun cuando han estado mucho tiempo ahí, en nosotros”<sup>32</sup>.

## Referencias

- Alzugarat, Alfredo. *Trincheras de papel: dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2007.
- “Bienvenidos al Colectivo Basta Biblioclastia”. Basta Biblioclastia, acceso el 10 de febrero de 2023, <https://bastabiblioclastia.org/>
- Bossí, Florencia. “De libros, bibliotecas y bibliotecarios en tiempos de dictadura”. En 12.º Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 24-26 de abril de 2009. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.852/ev.852.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.852/ev.852.pdf)
- Broncano, Fernando. *Conocimiento expropiado: Epistemología política en una democracia radical*. Akal: Barcelona, 2020.
- Buitrago González, José Manuel. “Bibliotecas Humanas: ‘Voces de la Experiencia, para la Apropiación Social del Conocimiento’”, tesis de Licenciatura en etnoeducación, Universidad Tecnológica de Pereira, 2021.
- Colombia. Ministerio de Cultura. *Ley 1379 de 2010, Por la cual se organiza la red nacional de bibliotecas públicas y se dictan otras disposiciones*. Aprobada el 15 de enero de 2010. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=38695>
- Duque-Cardona, Natalia. *La incidencia de la biblioteca en las desigualdades sociales: aportes epistemológicos a una bibliotecología y Ciencia de la Información latinoamericana*. Medellín: Biblioteca Pública Piloto, 2019.
- Duque Monsalve, Luisa Fernanda et al. “La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta”. *CES Psicol.* 9, no. 2 (2016). <https://doi.org/10.21615/cesp.9.2.9>
- Felipe M., & Judith L. “El problema ideológico de la selección-eliminación- destrucción de libros y bibliotecas.” *Ciencias de la Información* 36, no. 2 (2005):65-71. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181417874004>
- Freire, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2005.
- García-Saisó S, Martí M, Brooks I, Curioso W H, González D, Malek V, et al. “Infodemia en tiempos de COVID-19”. *Rev Panam Salud Pública*, 45 (2021). <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.89>
- Linares Columbié, Radamés. “Bibliotecología y Ciencia de la Información: ¿subordinación, exclusión o inclusión?”. *Revista Cubana de los profesionales de la información y de la comunicación en salud* 12, no. 3 (2004). [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1024-94352004000300007](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000300007)
- López-Avedoy, Teresa. *Manifiesto poético-político por la investigación de/en la biblioteca pública*. Colombia: Tragaluz Editores, 2021.
- Medina, Jose. *The epistemology of resistance: Gender and racial oppression, epistemic injustice, and resistant imaginations*. EE. UU.: Oxford University Press, 2012. <https://doi.org/10.1080/02691728.2011.652214>
- Meneses Tello, Felipe. (2019). “Biblioteconomía social: epistemología transgresora para o Século XXI. Daniela Fernanda Assis de Oliveira Spudeit y Marielle Barros de Moraes”. *Anales de Documentación* 22, no. 2 (2019). <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/375251>

31 Paulo Freire, *Pedagogía del Oprimido* (Buenos Aires. Siglo veintiuno editores, 2005), 76.

32 Teresa López-Avedoy, *Manifiesto poético-político por la investigación de/en la biblioteca pública* (Colombia: Tragaluz Editores, 2021), 6.

- Mires, Alfredo. *La dignidad de los pueblos también se escribe leyendo: apuntes sobre la promoción de lectura en áreas rurales*. Perú: Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, 2009.
- Ocampo-González, Aldo. *Cuadernos de Educación Inclusiva. Repensando la justicia social y la educación inclusiva*. Chile: CELEI, 2019. <https://doi.org/10.24115/S2446-622020206Especial948p.71-87>
- Ortega Martínez, Francisco José. “Epistemología y ciencia en la actualidad”. *Thémata Revista de Filosofía*, 28 (2002): 161-174. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=625855>
- Otlet, Paul. *El Tratado de Documentación: el libro sobre el libro: teoría y práctica, traducción de María Dolores Ayuso García*. La Habana: Félix Valera, 2004.
- Parada, Alejandro. “La cuestión bibliotecológica o ‘el factor humano’”. *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, 23 (2010): 5-8. <https://doi.org/10.34096/ics.i23.743>
- Parada, Alejandro. “Endogamia y Bibliotecología/Ciencia de la Información”. *Información, Cultura y Sociedad*, 36 (2017): 5-10. <https://doi.org/10.34096/ics.i36.3551>
- Parada, Alejandro. “Una Historia de las Bibliotecas con vocación latinoamericana”. *Revista Telar*, 22 (2019): 23-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7456481>
- Planas, Javier. “Libros, censuras y bibliotecarios. Desde Chile hacia América Latina”. *Palabra Clave* 6, no. 1 (2016). <http://www.palabraclave.fahce.unlp.edu.ar/article/view/PCe014>
- Ranganathan, Shiyali Ramamrita. *Five Laws of Library Science*. India: Ess Ess Publications, 2006.
- Samek, Toni . *Biblioteconomía y derechos humanos*. España: Trea, 2008.
- Zurita Sánchez, Juan Manuel, “El paradigma Otletiano como base de un modelo para la organización y difusión del conocimiento científico”, tesis de licenciatura en bibliotecología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.